

Equipos de Enseñanza

–Título original: “TEAMS de enseñanza”–
por H. T. Reza

ME PREOCUPA mucho la enseñanza en la escuela dominical -de los niños, los jóvenes, los adultos y los ancianos.

Y me preocupa, no por lo que se les enseña, sino por el método de la enseñanza. Cuando era un jovencito de seis y siete años, en las escuelas primarias se enseñaba a base de memorización. Quien pasaba por la calle frente a la escuela, oía recitar la lección al unísono por los niños que componían la clase. Y con tristeza he notado que aparentemente el objetivo del maestro en algunas escuelas dominicales, es el de enseñar al alumno a repetir el texto áureo para que no se ponga en vergüenza cuando se haga el repaso de la lección. No hay mayor contenido de enseñanza para ellos que esto.

¿Qué resultará de todo esto si siguen así las cosas? Que los niños nada aprenderán y que la Biblia de nada les servirá a ellos. Quedarán ignorantes de lo que más necesitan para la vida. Los jóvenes carecerán del interés por aprender la Biblia, y los adultos seguirán en la misma situación que antes. Esto será prostitución de la enseñanza.

En las décadas de los “cincuenta” y los “sesenta”, aparentemente las escuelas dominicales han revolucionado un tanto. Pero estos cambios han sucedido en muy pocas congregaciones como para efectuar un cambio general.

Han suspendido lo que antes hacían como: el reunirse juntos en el templo antes de dividirse la clase; después de estudiar la lección en grupos volver al templo para repasar lo aprendido, recoger la ofrenda y celebrar cumpleaños. En algunas iglesias todavía se lee el acta de la escuela dominical.

Ahora van directamente a sus clases, y no se reúnen después de estudiar la lección, sino van directamente al servicio de adoración. El repaso, la ofrenda, los cumpleaños y la lectura del acta - si la hay-, se hace en el salón de clase.

En cuanto a contenido de enseñanza también ha habido cambios. Antes se basaban sola y simplemente en la revista de escuela dominical. Hoy estudian la Biblia separadamente o en conexión con la lección sugerida en la revista. A las clases que no usan más que la Biblia como texto se les llama “de estudio bíblico”, y generalmente la enseña el pastor de la iglesia o algún laico prominente.

Para los adultos, en estos últimos años se ha inventado la frase “Team de enseñanza”. Este “team” es un grupo que enseña, son dos o más personas cooperando juntas en la tarea de formar un ambiente de enseñanza que produzca el aprendizaje entre los alumnos.

La esencia de los “Teams de enseñanza” es desarrollar un espíritu de grupo entre ellos mismos. Hay jefes de discusión y personas que estimulan al grupo que se reúnen durante la semana, -a veces los miércoles en la noche-, para decidir cuál será la idea principal de la lección, y desarrollar aplicaciones de actualidad en forma de preguntas, para principiar las discusiones.

El maestro que dirige, generalmente presenta “la idea” y las preguntas en cartelones grandes o en la pizarra al principiar la sesión, a fin de que sirva de recordatorio durante todo el período. Después se siguen tres pasos de procedimiento:

En el primero se presenta el antecedente de la lección a todo el grupo. Dos o tres de los que

están para estimular, que llamaremos “facilitadores” o “encaminadores”, toman entre cinco y siete minutos para presentar diferentes aspectos de la lección.

Por ejemplo, uno presenta la esencia de la exposición escritural; otro la esencia del texto áureo; o bien, uno puede presentar la exposición, otro el trasfondo histórico y geográfico, y otro las implicaciones doctrinales y teológicas.

En el segundo paso, el grupo grande se divide en grupos pequeños de discusión, que son como clases separadas. Se mantiene un archivo de estos grupitos. Se solicitan miembros, se interesan todos en los que están ausentes, y se arreglan actividades sociales separadamente de los grupos.

El maestro líder de discusiones puede llamar a los “facilitadores” a dar mayor luz sobre algún asunto en caso de ser necesario, y el maestro mismo hará un sumario, dará tareas y desafiará a los estudiantes a vivir lo que han aprendido, pero ese será el límite de la conferencia.

En el tercer paso, los grupos se reúnen otra vez para compartir ideas, decisiones y soluciones. Algunos prefieren concluir todo como grupo pequeño sin reunirse otra vez con los demás.

Este no es un método moderno, sino más bien un método más programado para aportar mayor beneficio al estudiante. Los adultos no tienen por qué temer o despreciar la escuela dominical, ellos la necesitan.

Y los niños también necesitan una mejor atención de parte de sus maestros. Si la tienen de parte del Señor Jesús, ¿por qué nosotros no se las daremos?